

## **LOS ESTUDIOS SOBRE DON JUAN VALERA DE MATILDE GALERA (1937-2004), PROFESORA, INVESTIGADORA Y ACADÉMICA**

---

ANTONIO CRUZ CASADO  
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

---

[...] pues agora el cielo  
con inmortales pies pisas y mides  
y su mudanza ves, estando queda.

Garcilaso de la Vega<sup>1</sup>

En esta hora triste en que conocemos la noticia del fallecimiento de la profesora Matilde Galera Sánchez, queremos traer a la memoria un pequeño esbozo de su trayectoria personal<sup>2</sup>. Y al llevar a cabo la siguiente recapitulación o esbozo vital creemos que hay que dejar constancia de la valía humana e intelectual de la profesora y de la amiga que se nos fue una madrugada granadina calurosa, cuando el ardiente mes de junio de 2004 tocaba a su fin.

Los más de treinta años que la profesora Matilde Galera pasó en la ciudad de Cabra, dedicada a la enseñanza de varias generaciones de estudiantes, la hicieron merecedora, a nuestro entender, de figurar entre las personalidades intelectuales egabrenses que en la segunda mitad del siglo XX realizaron aportaciones singulares y beneficiosas para la ciudad indicada. Porque el reconocimiento a los enseñantes es algo que tradicionalmente se predica pero que en pocas ocasiones se concreta, ni siquiera desde las instancias regentes del municipio o desde el ámbito de los representantes políticos elegidos democráticamente, aun cuando se sepa que su labor es importante y en muchas ocasiones fundamental para el desarrollo de la personalidad del individuo en formación, del futuro ciudadano adulto. Esta importancia de la función educativa era reconocida, por

---

<sup>1</sup> Garcilaso de la Vega, *Poesías castellanas completas*, ed. Elías L. Rivers, Madrid, Castalia, 1972, p. 133.

<sup>2</sup> Retomamos para ello algunos datos de la semblanza que escribimos hace algún tiempo (enero de 2003) con destino a un libro de mujeres relevantes de la provincia de Córdoba, auspiciado por la Diputación de Córdoba, publicación de la que, hasta el momento, no tenemos noticia que haya visto la luz. Un resumen de este texto fue leído por mí en el acto del descubrimiento de un vitor dedicado a la memoria de Doña Matilde Galera, en el seno de las actividades del X Curso de Verano "El Franciscanismo en Andalucía", coordinados por D. Manuel Peláez del Rosal, en Priego de Córdoba, la mañana del día 29 de julio de 2004, ante la asistencia de numeroso público, autoridades egabrenses y diversos amigos de doña Matilde procedentes de Lucena, Cabra y Priego.

ejemplo, por un pedagogo lucentino de comienzos del siglo XIX, José Sessé y Beltrán, en 1813, al comentar, en un plan de estudios inédito hasta hace poco tiempo, las ideas siguientes: “Después del ser que debemos a nuestros padres, ningún beneficio más grande pueden hacernos, ni mejor servicio rendir al Estado, que el procurarnos una sólida y esmerada educación: beneficio que nunca podremos ni sabremos agradecer ni apreciar debidamente. Sin la educación, nos diferenciaríamos poco de los brutos y las bestias feroces que habitan las selvas y los montes; de cuya semejanza nos desviamos tanto más, cuanto más cuidadosa y atendida ha sido aquélla desde un principio”<sup>3</sup>. Ideas de este tipo son, por otra parte, lugares comunes en cualquier tratado de pedagogía, pero en el ámbito de las mismas sí queríamos resaltar que, según nuestro criterio, la labor realizada en Cabra por Matilde Galera, tanto en el terreno de la docencia como en el de la investigación, no ha tenido el reconocimiento público que se hubiera merecido en su momento.

Para apoyar las reflexiones que venimos expresando, recordemos algunos datos acerca de su trayectoria docente e investigadora.

Nacida en el pueblo de Santiago de la Espada, Jaén, el 20 de abril de 1937, realizó sus estudios de bachillerato en el instituto “Saavedra Fajardo”, de Murcia, ciudad en la que cursaría también estudios de piano, puesto que la música fue una de sus principales aficiones. Al trasladarse su familia a Granada, realiza allí sus estudios fundamentales: Magisterio y a continuación Filosofía y Letras. Esta especialidad la acabó con la calificación de sobresaliente por unanimidad y premio extraordinario, calificación que habría de repetirse más tarde en el doctorado, realizado también en el seno de la universidad granadina; el sobresaliente *cum laude* de su tesis doctoral se concreta luego en un libro fundamental, *Juan Valera, político* (1983), sobre el que volveremos.

Al mismo tiempo que cursaba la carrera de Filosofía y Letras, en su tercer año de especialidad, realizó oposiciones de Magisterio; aprobadas las oposiciones se dedica a la docencia durante dos cursos, de 1958 a 1960, en Puebla de D. Fadrique, Granada, y en Pozo Alcón, Jaén, aunque seguidamente pidió la excedencia para dedicarse a los estudios de Filosofía y Letras en la facultad de Granada. Durante varios cursos, desde 1960 a 1964, imparte clases en el Instituto “Ganivet”, de Granada, como profesora interina, ocupación que simultanea con la de profesora ayudante en la facultad de Filosofía y Letras y en la Escuela de Magisterio Femenina “Nuestra Señora de las Angustias”. Por estos años presenta su tesina: *Los premios y los castigos como agentes educativos en el Antiguo Testamento*.

En 1964 obtiene, por oposición libre, la plaza de agregada de Lengua y Literatura en el Instituto “Aguilar y Eslava”, de Cabra, aunque en 1966 se traslada al Instituto “Santa Catalina de Alejandría”, de Jaén. En ese mismo curso aprueba las oposiciones libres a cátedras de enseñanza media y vuelve de nuevo, en junio de 1967, al instituto de Cabra, en el que permanece a lo largo de unas tres décadas hasta septiembre de 1997 cuando, en virtud de concurso de traslados, regresa a Granada, al Instituto “Alhambra”. En ese último centro le llega la edad de jubilación, en el curso escolar 2001-2002.

Toda esta vida dedicada a la enseñanza en diversas instituciones andaluzas, pero fundamentalmente en Cabra, ha dado cabida también a una continuada actividad formativa e investigadora, sobre todo en torno al más importante de los escritores egabrenses, don Juan Valera, que es al mismo tiempo uno de los grandes autores del

<sup>3</sup> José Sessé y Beltrán, “Plan para el establecimiento de una casa particular de primera educación para los niños”, en Manuel Rodríguez Espejo, *Tres planes inéditos de educación pública en la Lucena de 1813*, pról. Antonio Cruz Casado, Lucena, Excmo. Ayuntamiento, 2002, p. 144.

siglo XIX español. El nombre de Matilde Galera permanecerá ligado a una importante labor de estudio y difusión de la obra de Valera, no sólo en el ámbito inmediato de los centros educativos sino de manera especial en el mundo de la investigación nacional e internacional, de lo que son muestras los diversos libros publicados sobre la vida, la personalidad y las cartas del escritor egabrense, que la han convertido en un referente ineludible en cualquier aproximación científica que se haga a la trayectoria vital o intelectual del autor de *Pepita Jiménez*.

Claro que, para llegar a esta etapa, era preciso antes seguir los preceptivos años de formación e información, alternados siempre con su labor docente. Las inquietudes literarias de la estudiante y la joven profesora la llevaron, desde los primeros años de la carrera, a participar en diversas tertulias literarias y en el Teatro Español Universitario (TEU), que por entonces dirigía el dramaturgo granadino José Martín Recuerda, actividades que simultaneaba con la asistencia a los conciertos que se celebraban en la Cátedra Manuel de Falla de la universidad. En 1960 asiste como becaria a los cursos de literatura española que se impartían en la Universidad de verano Menéndez Pelayo, de Santander; es también becaria, durante el curso 1963-1964, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y trabaja en el proyecto de "Catalogación de documentos notariales arábigo-granadinos del siglo XV". Por entonces recibe una felicitación del Director General de Enseñanza Media por la labor realizada en los estudios nocturnos del Instituto "Ganivet". El Ministerio de Educación le concede una beca para asistir al II Curso Superior de Filología Española, que se celebró en Málaga, del primero de julio al 27 de agosto.

Entre las actividades que lleva a cabo en el municipio egabrense hay que señalar su nombramiento como presidenta de la Asociación "Amigos de Valera", a la muerte del poeta Juan Soca<sup>4</sup>. Su presencia fue constante en las actividades que llevó a cabo esta asociación, especialmente como jurado del premio Juan Valera, que la propia Matilde obtuvo, en 1981, en una de las ocasiones en que no formó parte del mismo. También fue en numerosas ediciones jurado del premio egabrense de poesía "Pedro Iglesias Caballero", instituido en homenaje de este lírico. Por estas décadas de 1970-1980 imparte numerosas conferencias sobre temas literarios y, en especial, sobre Juan Valera, que culminan en 1995 con la celebración del "Congreso Internacional sobre don Juan Valera", del que fue coordinadora.

En el ámbito del reconocimiento provincial a su labor en pro de la difusión cultural hay que mencionar también la designación como Académica Correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, de Córdoba, por Cabra, en mayo de 1981. La Real Academia de Córdoba ha sido también uno de los foros en que Matilde Galera ha impartido sus conocimientos en diversas conferencias y comunicaciones. De la misma manera ha participado como conferenciante en los cursos de verano de la Universidad de Córdoba, ediciones de 1985 ("Valera y la literatura barroca española"<sup>5</sup>) y 1987 ("Fiestas y literatura en el Barroco: homenaje en Lucena al beato Juan de la Cruz"<sup>6</sup>), en los Cursos sobre Franciscanismo en Andalucía ("San Francisco

<sup>4</sup> A este reconocido poeta egabrense le dedicó un estudio Matilde Galera, "La poesía de Juan Soca", en *Juan Soca, una vida para un pueblo*, Córdoba, Diputación Provincial, 1991.

<sup>5</sup> Matilde Galera, "Valera y la literatura barroca española", en *El Barroco en Andalucía*, Córdoba, Universidad, 1986, pp. 101-117.

<sup>6</sup> Id., "Fiestas y literatura en el Barroco: homenaje en Lucena al beato Juan de la Cruz", en *Historia, arte y actualidad de Andalucía*, Córdoba, Universidad, 1988, pp. 361-367. En uno de los últimos cursos impartió también una conferencia sobre la novela *San Francisco de Asís* del escritor griego Nikos Kazantzaki, que no ha visto la luz. Igualmente no he podido comprobar si se ha editado en estos mismos cursos una conferencia

de Asís en Eduardo Marquina<sup>7</sup>), celebrados en Priego de Córdoba, desde 1995, en los Cursos de Verano de la Subbética (“La gestión diplomática de D. Juan Valera en Lisboa: el viaje de Alfonso XII a Portugal”; “La última novela de D. Juan Valera: Morsamor”; “D. Juan Valera y el Desastre de 1898”<sup>8</sup>), celebrados en Iznájar desde 1994, en el Simposio de la Asociación Andaluza de Profesores de Español “Elio Antonio de Nebrija”, Córdoba, 1996 (“Don Juan Valera en su epistolario”) y Granada, 1998 respectivamente; en las Jornadas Internacionales dedicadas a Dionisio Alcalá-Galiano, Cabra, septiembre de 1992 (“Trafalgar literario”), en las primeras Jornadas de Canadá en Córdoba (“Dionisio Alcalá-Galiano, un egabrense en Canadá”), junio de 1996, etc. La mayor parte de estas aportaciones han aparecido publicadas en las actas correspondientes de los diversos congresos y reuniones científicas.

Son numerosos e importantes los artículos que Matilde Galera ha ido publicando a lo largo de su estancia en Cabra en periódicos locales de esta ciudad, como *La Opinión* o *El Egabrense*, sobre todo en el primero, en los que hay que considerar no sólo el buen estilo literario de los mismos (la mayoría en torno a don Juan Valera<sup>9</sup>), sino de manera especial las aportaciones científicas fruto de sus investigaciones o de sus lecturas, de tal manera que, aunque el artículo periodístico se comprende en los límites de su brevedad y resulta suficiente en sí mismo, en conjunto constituyen todos ellos una meritoria aproximación divulgativa que pone al alcance de un público no especializado los elementos fundamentales de cualquier tema.

Su nombre encabeza también como prologuista diversos libros de creación literaria, obra de autores que han tenido alguna relación con esta zona geográfica, como María Jesús Pérez Ortiz<sup>10</sup>, Antonio Serrano<sup>11</sup>, o el homenaje a Antonio Povedano<sup>12</sup>; igualmente está presente como crítica y comentarista de diversos poetas de Cabra en los dos volúmenes iniciales de la *Antología Bromelia. Poetas actuales de la Subbética*<sup>13</sup> y

que pronunció sobre el libro *San Antonio de Padua*, de Mateo Alemán.

<sup>7</sup> Id., “San Francisco de Asís en Eduardo Marquina”, V y VI Cursos de Verano “El Franciscanismo en Andalucía”, ed. M. Peláez del Rosal, Córdoba, Cajasur, 2001, pp. 601-609.

<sup>8</sup> Id., “Don Juan Valera y el desastre del 98”, en Manuel Galeote, ed., *Córdoba Lingüística y Literaria*, Iznájar, Excmo. Ayuntamiento / Diputación Provincial de Córdoba, 2003, pp. 89-102; Id., “La última novela de don Juan Valera: *Morsamor*”, en *ibid.*, pp. 189-201.

<sup>9</sup> He aquí una relación, no sé si completa, de los mismos: “A propósito de una carta inédita de Valera”, *La Opinión*, Cabra, 7 noviembre 1972; “Valera y su ciudad natal en el epistolario”, *ibid.*, 27 mayo 1973; “El sepulcro de Pepita Jiménez”, *ibid.*, 7 julio 1974 [reproducido luego en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 94, 1974, pp. 64-68; en el mismo volumen, p. 68-73, “Conferencia de Doña Matilde Galera sobre el tema “Don Juan Valera y su obra”, que es una noticia periodística aparecida también en *La Opinión*, 27 febrero 1974]; “Para un esbozo de *Pepita Jiménez*”, *ibid.*, septiembre 1974; “Notas para un estudio de *Doña Luz*”; *El Egabrense*, 25 octubre 1979; “Don Juan Valera y Don Martín Belda”, *La Opinión*, 7 septiembre 1982; “Dos poetas en el primer homenaje a Don Juan Valera: Pedro Garfias y Pedro Iglesias”, *ibid.*, I, 17 marzo 1982, II, Semana Santa, 1982; “Apuntes para una biografía. Don José Valera y Viaña”, *ibid.*, 7 septiembre 1984; “En torno a Maimónides”, *ibid.*, 27 junio 1985; “Una carta inédita de Don Juan Valera”, *ibid.*, 7 septiembre 1985; “Recordando a Valera en Río de Janeiro”, *ibid.*, 7 septiembre 1986; “Las elecciones en que participó Don Juan Valera”, *ibid.*, septiembre 1987; “El casamiento de Don Juan Valera”, *ibid.*, 27 marzo 1987; “Don Juan Valera y el IV Centenario del descubrimiento de América”, *El Egabrense*, Cabra, 1992; etc. Otros artículos periodísticos aparecidos en medios no egabrenses son: “Una carta inédita desde Viena”, *Artes y Letras. Suplemento de Cultura de Ideal*, Granada, 6 julio 1990; “Don Juan Valera, Diputado por Priego en 1864 y 69”, *Fuente del Río*, Priego de Córdoba, abril-mayo, 1991.

<sup>10</sup> María Jesús Pérez Ortiz, *Rincones del alma*, pórtico de Matilde Galera, Málaga, 1983.

<sup>11</sup> Antonio Serrano, *Romances de mi tierra*, prólogo de Matilde Galera, Cabra, 2002.

<sup>12</sup> Manuel Gahete, José María Molina y Sacramento Rodríguez, *Homenaje a Antonio Povedano*, pórtico de Matilde Galera, Priego, Excmo. Ayuntamiento, 1997, pp. 11-15.

<sup>13</sup> *Antología Bromelia. Poetas actuales de la Subbética*, ed. Sacramento Rodríguez Carrillo, Priego de

*Antología Bromelia II. Poetas del pasado de la Subbética*<sup>14</sup>, coordinados por Sacramento Rodríguez Carrillo. Sus lecciones inaugurales de curso en centros del sur de Córdoba, especialmente en Cabra y en Lucena, pronunciadas en diversas ocasiones, fueron asimismo muestra de su buen hacer profesional.

Con todo, y como se deduce de muchos de los títulos de los trabajos que hemos ido mencionando, Matilde Galera es una excepcional investigadora de la figura y la obra de don Juan Valera, de tal manera que sus nombres aparecen ligados, no sólo por el recurso de la rima consonante entre sus dos apellidos (Valera-Galera), sino especialmente en ediciones y estudios que tienen como centro la personalidad y la época del gran escritor egabrense<sup>15</sup>. Así se reconoce en los estudios más relevantes y recientes<sup>16</sup> acerca del autor de *Pepita Jiménez*, y de manera especial en los dedicados a la correspondencia, algo que la profesora Galera ha rescatado del olvido casi completo en que yacía y de lo que ha dado muestra en diversas publicaciones, en especial en sus tres libros: *Juan Valera, político* (Córdoba, Diputación Provincial, 1983); *Juan Valera, Cartas a su mujer*, ed. Cyrus De Coster y Matilde Galera (Córdoba, Diputación Provincial, 1989), y *Juan Valera, Cartas a sus hijos*, ed. Matilde Galera (Córdoba, Diputación Provincial, 1991).

El primero de ellos es un extenso volumen, de más de 700 páginas, fruto de su tesis doctoral en la Universidad de Granada, en el que hace un completísimo recorrido por la actuación política de don Juan Valera en los diversos momentos en que intervino como diputado en la vida pública de la segunda mitad del siglo XIX, estudio acompañado de la transcripción de las intervenciones parlamentarias del mismo y, sobre todo, de una interesante colección de cartas dirigidas a Francisco Moreno Ruiz, residente en Doña Mencía y gran amigo del escritor, correspondencia que abarca un amplio arco temporal, desde 1858 a 1902, y que permite conocer de primera mano la personalidad del novelista y sus preocupaciones familiares y personales. El libro está acompañado de la edición facsímil de diversas misivas, lo que permite que el lector se acerque aún más a la figura del polifacético escritor andaluz. Por la importancia y la cantidad de cartas que incluye este epistolario (425 completamente inéditas más dos ya publicadas), *Juan Valera*

---

Córdoba, Excmo. Ayuntamiento, 2000. Realiza breves introducciones a los poemas de Mario Alcántara Lopera, Rafael Luna Leiva, Antonio Roldán García, los tres de Cabra; Antonio Serrano Ballesteros, de Carcabuey; Fernando Leiva Briones, de Fuente Tójar; Luis Mendoza Pantión y María Jesús Sánchez Carrillo, de Priego; y Juan Fernández Cruz, de Zuheros.

<sup>14</sup> *Antología Bromelia II. Poetas del pasado de la Subbética*, ed. Sacramento Rodríguez Carrillo, Priego de Córdoba, Excmo. Ayuntamiento, 2003. Aquí se ocupa de Juan Valera y de Juan Soca.

<sup>15</sup> Cfr. Joaquín Criado Costa, "Don Juan Valera y la profesora Matilde Galera Sánchez", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 122, 1992, pp. 197-199.

<sup>16</sup> Cfr., por ejemplo, la tabula gratulatoria (que es al mismo tiempo un reconocimiento de deudas) del libro: Juan Valera, *Correspondencia. Volumen I. 1847-1861*, ed. Leonardo Romero Tobar, María Ángeles Ezama Gil y Enrique Serrano Asenjo, Madrid, Castalia, 2002, especialmente p. 15, y las referencias bibliográficas correspondientes en p. 20, nada menos que con nueve entradas, a las que cabría añadir, entre otras, las siguientes, igualmente relacionadas con las cartas de Valera: Matilde Galera Sánchez, "Un amor desconocido de don Juan Valera: la novia lucentina", en *El Cortejo de Afrodita*, ed. Antonio Cruz Casado, Málaga, Analecta Malacitana, Anejo IX, 1997, pp. 209-219; Id., "Don Juan Valera y Lucena", en *Actas de las Segundas Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Lucena*, coord., Joaquín Criado Costa y Antonio Cruz Casado, Lucena, Excmo. Ayuntamiento, 2000, pp. 359-369. El número de referencias a la profesora Galera en el volumen primero del epistolario de Valera es muy amplio, pero deberá acrecentarse sin duda en los tomos siguientes porque entrarán más de lleno en la cronología de los diversos volúmenes de cartas editados por esta investigadora. Cfr., al respecto, Juan Valera, *Correspondencia. Volumen II. 1862-1875*, ed. Leonardo Romero Tobar, María Ángeles Ezama Gil y Enrique Serrano Asenjo, Madrid, Castalia, 2003, en el que se mantiene la bibliografía conocida en el primer volumen.

*político* puede equipararse a otras relevantes aportaciones realizadas en el mismo campo<sup>17</sup>, e incluso supera a algunas de ellas, al mismo tiempo que resulta básico para la recopilación completa del epistolario que ha empezado a publicarse hace poco tiempo<sup>18</sup>. En el prólogo escribe el profesor Gallego Morell: “Matilde Galera conecta cartas e intervenciones parlamentarias para dibujar la figura política –inseparable de su vocación literaria– que va de las elecciones de 1850 a “La Gloriosa” y de ésta al reinado efímero de Amadeo y a la efímera y primera experiencia republicana para acabar con los últimos contactos de un Valera decepcionado que con muchas experiencias a cuestas, entre ellas las de unas elecciones norteamericanas con el mundillo electoral, ya en diminutivo y con cierto desprecio. La profesora Galera ha recopilado el más copioso epistolario de Valera y el que en su integridad recoge un valor político obsesionante vinculado al personaje al que están destinadas las cartas”<sup>19</sup>. Más tarde el profesor granadino señala que la labor de la investigadora (que tiene, a nuestro entender un mérito especial por compaginar las tareas propias de la educación en un instituto de provincias y la investigación seriamente realizada) ha significado una aportación relevante en el mundo de los estudios valeristas: “en esta ocasión no se trata de una hispanista más sino de una profesora que ejerce su docencia en Cabra y que ha investigado con ciencia, pasión e inteligencia aunando en este libro que faltaba para una entera interpretación del autor y tras el cual se configura cada vez de manera más decisiva Don Juan Valera como una de las grandes cimas de nuestra literatura del pasado siglo”<sup>20</sup>. Finalmente concluye calificando la obra como de “inestimable valor que, sin petulancia ni grotescos narcisismos, hoy tan al uso, nos presta Matilde Galera con la publicación de este libro”<sup>21</sup>. Estas palabras autorizadas bastan para calibrar el interés y la importancia de esta aportación, puesto que muchas otras que podríamos añadir serían redundantes e innecesarias.

El libro siguiente, *Cartas a su mujer* (1989), es fruto de la colaboración del profesor De Coster y la profesora Galera, y representa un esfuerzo importante en el rescate y la

<sup>17</sup> Como los dos volúmenes de Juan Valera, *Correspondencia*, Madrid, Imprenta Alemana [Carmen Valera de Serrat], 1913, I, 1847-1857; II, 1857, que luego pasan a formar parte de las *Obras completas*, de la editorial Aguilar (así, por ejemplo, en Juan Valera, *Obras completas*, ed. Luis Araujo Costa, Madrid, Aguilar, 1942, 2ª ed., el epistolario ocupa las páginas 1458-1657, con el mismo arco temporal, 1847-1957; a estas cartas se unen las “Cartas Americanas”, pero ya no se trata de correspondencia familiar y amistosa); Juan Valera, *Correspondencia (1859-1902)*. *Cartas inéditas*, publicadas con una introducción de Cyrus C. De Coster, Valencia, Castalia, 1956; Carlos Sáenz de Tejada Benvenuti, *Juan Valera - Serafín Estébanez Calderón, 1850-1858. Crónica histórica y vital de Lisboa, Brasil, París y Dresde (como coyunturas humanas a través de un diplomático intelectual)*, Madrid, Moneda y Crédito, 1971; Juan Valera, *Cartas íntimas, 1853-1897*, ed. Carlos Sáenz de Tejada Benvenuti, Madrid, Taurus, 1974 [incluye cartas del círculo inmediato de Valera, muy interesantes para conocer las relaciones entre los componentes del clan familiar]; Juan Valera, *151 Cartas inéditas a Gumersindo Laverde*, ed. María Brey de Rodríguez Moñino, Madrid, R. Díaz-Casariago editor, 1984; Juan Valera, *Cartas desde Rusia*, pról. Alberto Cardín, Barcelona, Laertes, 1986; Juan Valera, *Una anatomía electoral. Correspondencia familiar (1855-1864)*, ed. Leonardo Romero, Barcelona, Sirmio, 1992, entre otros. También hay cartas de Valera, diecisiete en total, en la monumental recopilación general de Francisco López Estrada, *Antología de epístolas. Cartas selectas de los más famosos autores de la historia universal*, Barcelona, Labor, 1961, pp. 658-702.

<sup>18</sup> Cfr. el volumen ya citado: Juan Valera, *Correspondencia. Volumen I. 1847-1861*, ed. Leonardo Romero Tobar, María Ángeles Ezama Gil y Enrique Serrano Asenjo, Madrid, Castalia, 2002, y el segundo volumen correspondiente a 2003.

<sup>19</sup> Matilde Galera Sánchez, *Juan Valera, político*, pról. Antonio Gallego Morell, Córdoba, Diputación Provincial, 1983, p. XIV.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. XV.

<sup>21</sup> *Ibid.*

difusión de un epistolario valeriano que había permanecido inédito y desconocido para la mayoría de los investigadores. Y sin embargo, la importancia de estas cartas es enorme a la hora de determinar la personalidad del escritor y sus problemas humanos en una relación de amor/desamor con su esposa que marcó en buena medida su carácter y su vida entera. Aquí tenemos acceso, como en pocas ocasiones, a la expresión íntima de unos problemas conyugales marcados por la diferencia de edad, de cultura y de capacidad económica. Valera se había casado con la hija de su antiguo jefe de la embajada de España en Brasil, doña Dolores Delavat, pero el matrimonio no fue feliz; las desavenencias conyugales fueron pronto la tónica de esta relación, como se manifiesta en diversos lugares de estas cartas y en otras, dirigidas a diversos familiares, que complementan a las publicadas en este libro, de tal manera que, en muchas ocasiones, y a pesar de la existencia de los tres hijos, la pareja aparece prácticamente divorciada. Como se indica en el prólogo: “las cartas se extienden desde octubre de 1867, fecha en que Valera cortejaba a su futura esposa, hasta el otoño de 1895”<sup>22</sup>. En total son 117 epístolas a las que acompaña un esclarecedor prólogo y un índice de nombres que permite identificar a todos los personajes y referencias incluidos en estos textos personales; por otra parte, minuciosas notas al final de cada carta nos aclaran las circunstancias y las personas de las que se ha hecho mención, algo que se echa de menos en otros textos parecidos, realizados por editores menos capacitados o escrupulosos que los encargados de este libro.

En otra ocasión ya dimos noticia y reseña<sup>23</sup> de este interesante libro que nos informa, de paso, de la situación de la sociedad en los diversos lugares que Valera conoció en su actividad diplomática. Así, por ejemplo, habla de la libertad en las relaciones amorosas que encuentra entre las jóvenes norteamericanas cuando se encuentra en Washington: “El flirtear aquí es furibundo, y todo el jaleo de amores y de belenes españoles es poca cosa en comparación del de aquí, sobre todo entre solteros. Fuerza es confesar que entre los casados hay más fidelidad que por ahí, al menos en apariencia, y yo me inclino a creer que en realidad también. La libertad de las señoritas solteras me tiene maravillado. Se van solas de visita; viajan solas, reciben solas. En suma, hacen lo que quieren. El caballero que va a verlas pregunta por ellas y no por las mamás, de las cuales suelen no hacer caso”<sup>24</sup>. Hay también en estas cartas momentos angustiosos y de profundo dolor, como el que Valera expresa en el momento de la muerte de su hijo mayor, Carlos, el predilecto, acaecida en Madrid por efectos del cólera, cuando el escritor y diplomático se encontraba en la embajada de Washington.

Esta correspondencia privada, familiar, se inicia con epístolas en las que el ya cuarentón Valera pretende a la joven María Dolores Delavat, cuya edad sobrepasaba en poco la veintena, y termina con cartas desde Viena, donde el novelista realizaba labores diplomáticas. Las cartas que, al principio, en la etapa de noviazgo suelen encabezarse con un amoroso “Mi muy querida Dolorcitas”<sup>25</sup>, cambian a poco de tono y el comienzo se transforma en “Querida Dolores mía”<sup>26</sup> o en el más seco y dominante en toda la correspondencia “Querida Dolores”<sup>27</sup>; este cambio, que no es simplemente anecdótico,

<sup>22</sup> Juan Valera, *Cartas a su mujer*, ed. Cyrus De Coster y Matilde Galera, Córdoba, Diputación Provincial, 1989, p. 13.

<sup>23</sup> Antonio Cruz Casado, “Reseña del libro Juan Valera, *Cartas a su mujer*, ed. Cyrus DeCoster y Matilde Galera Sánchez”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 120, enero-junio 1991, pp. 297-301. Retomamos en esta ocasión algunas de las ideas expresadas en esta reseña.

<sup>24</sup> Juan Valera, *Cartas a su mujer*, ed. Cyrus De Coster y Matilde Galera, op. cit., p. 131.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 55.

implica al mismo tiempo un cambio afectivo en la actitud de Valera hacia su mujer.

Tal como se transparenta a lo largo del epistolario, las relaciones entre los esposos van siendo cada vez más frías y distantes y sólo el respeto ajeno parece ser la causa de que sigan manteniendo ante los demás una apariencia respetable, que estaba lejos de corresponderse con la realidad. Es ese uno de los motivos, junto con el económico, que hace que el escritor cumpla largas estancias diplomáticas, la mayor parte de ellas solo, en los lugares más diversos: Lisboa, Washington, Viena... Ahora bien, ¿qué ha ido ocurriendo entre la pareja para que la convivencia se haya hecho cada vez menos posible? Son muchos los factores que inciden en la cuestión, y quizá no los conozcamos todos, pero la diferencia económica entre uno y otro, más rica la mujer, y el mal carácter de la dama, son elementos que, sin duda, hay que tener en cuenta, aun cuando los tres hijos del matrimonio, que nacieron entre 1868 y 1872, sean un fuerte lazo afectivo.

Estos aspectos aparecen en diversas ocasiones en el epistolario, sin ser dominantes; pero se deja claro, por ejemplo, que la larga y poco grata estancia de Valera en Washington tiene estas raíces. Así lo manifiesta en su segundo invierno en Norteamérica, estación terrible para el anciano Valera: "Mi casa está tan detestablemente preparada para el frío, que gasto montes de leña y carros de carbón, y no logro que esté caliente. El viento glacial se cuele por mil aberturas y resquicios -escribe el 22 de Diciembre de 1884- [...] En este mismo instante, en que te estoy escribiendo, tengo los pies fríos como la nieve"<sup>28</sup>. Antes ha recordado las causas de su decisión que, una vez más, no le ha reportado los beneficios que esperaba: "Yo no me he llevado chasco -escribe en la misma carta-. Yo presentía el sacrificio; pero estando en Doña Mencía, en Octubre de 1883, sin un ochavo, con muchísimas deudas y sin esperanzas de ganar dinero, y teniendo que vivir ahí a tu costa [nótese el sentido de esta expresión], o no sé cómo, pedí a Ruiz Gómez este puesto y me le dio. Con cerca de 60 años entonces, tuve, muy contra mi gusto, que dejar mi Academia, mis libros, mis amigos, mi sociedad y sobre todo mis hijos (de ti no hablo porque tu no me puedes sufrir) [indicio claro de las diferencias de sus caracteres], pasar el Atlántico sin gana, y venir aquí, a morirme quizá, en la soledad y lejos de la patria"<sup>29</sup>.

A pesar de todo, el afecto de Valera hacia Dolores parece haber sido sincero, aunque recibe de ella cartas llenas de "duras e injustas recriminaciones"<sup>30</sup>, a las que no quiere contestar: "No contestaré con otras, pues no quiero que, sin que baste el Atlántico que está de por medio, nos escribamos para pelearnos"<sup>31</sup>. El cariño ocasional del escritor fue pagado con desaires y desdenes: "Yo, y perdona que me elogie, soy desinteresado y deseo el bien de todos, y mucho más el de las personas que amo, como te amo a ti, aunque tan mal me pagas. Me alegro en el alma, por consiguiente, de que estés, como me dices, más joven y menos fea que antes [subrayado en el original]; lo cual, entendido por mí, que antes [término también subrayado en el original] y siempre te hallé bonita, distinguida, elegante y graciosa; significa que has de estar muy guapa, y yo lo creo, y me complazco en esperar que te conserves así, y que te vuelva yo a ver y a contemplar con mi pobre cariño, desde hace tantos años, pagado sólo con desaires, sofiones y desdenes"<sup>32</sup>.

Mucho más explícito en el asunto de sus problemas conyugales se manifiesta cuan-

<sup>28</sup> Ibid., p. 141.

<sup>29</sup> Ibid. pp. 139-140.

<sup>30</sup> Ibid., p. 148.

<sup>31</sup> Ibid.

<sup>32</sup> Ibid., p. 149.

do escribe a su hermana Sofía: “Mi mujer hace más de cinco años que no es mi mujer, sino mi enconada enemiga. Dice que me odia o que me desprecia, y no obstante sigue viviendo en mi compañía para achicharrarme la sangre. Las peloterías que tenemos son espantosas. Como ella tiene su dinero y yo no quiero que diga que me mantiene, me veo obligado a gastar en la casa, aunque desde Abril último dejé el coche, y cada día estoy más ahogado y apurado. Ella vive aquí, tiene su cuarto al lado del mío, me hace a veces que la acompañe, y no me dirige la palabra sino para decirme una injuria. Tu dirás que ¿por qué lo sufro? Lo sufro por mis hijos a quienes quiero: lo sufro porque mis excitaciones a que nos separemos no valen de nada, y yo tendría que huir dando un escándalo ridículo o echar a mi mujer por un balcón, dando un escándalo trágico. Ahora, desde hace meses, Dolores está diciendo que se va a Pau con su madre; pero ni acaba de irse ni yo creo que se vaya. Aquí, en la sociedad, al verla y oír la decir que se va a Pau con su madre y hasta fijar el día de su partida, como a veces la ha fijado, se han hecho mil comentarios, los cuales han llegado a sus oídos y han sido causa de nuevas peloterías. En suma, sería cuento de nunca acabar el contarte todos los fundamentos y razones que hay para que yo me ahorque. Cualquiera que no tuviera mi calma, ha tiempo, se hubiera ahorcado: pero yo no quiero dar este gusto a Dolorcitas”<sup>33</sup>. Esta carta es de enero de 1877, pero las discusiones vienen de mucho antes, como se manifiesta en otra epístola, en este caso dirigida a su madre, que puede fecharse hacia 1872: “Estoy afligidísimo porque estas cosas llegan ya al último extremo. Mi mujer es el mismo demonio. Ayer me ha dado un día espantoso, y hoy, durante el almuerzo, me ha armado otra camorra no menos horrible. Esto no se puede sufrir, y sin embargo no hay más recurso que sufrirlo. Sería ridículo, odioso, bestial, que tuviese yo que pegar a esta muchacha, y me temo que las cosas puedan llegar hasta el extremo de tener que pegarle. No me perdonaría yo en la vida si incurriese en un acto tan grosero e indigno; pero aseguro a Vd. que es menester tener toda mi paciencia, toda mi calma, toda mi dulzura, para no incurrir en acto semejante. Anoche, durante la comida, y hoy, durante el almuerzo, ha hecho y dicho mi mujer cien veces más que lo que hubiera podido decir la mujer de cualquiera otro para recibir quince o veinte soplamocos. No sé si lo hace adrede para producirme una indigestión y obligarme a que reviente. No entro en pormenores sobre todo esto porque sería cuento de nunca acabar. La solución más satisfactoria que este negocio pudiera tener sería la de que mi mujer se fuese con su madre a donde le diese la gana y se llevase toda su dote. Yo me quedaría con gusto con uno de los chicos; pero si quiere llevarse los dos, que se los lleve con tal de que se vaya. Me ha engañado por completo. Crea Vd. que no hay criatura de más perversa índole que mi mujer. Yo creo que hubiera sido un marido excelente con otra mujer cualquiera”<sup>34</sup>.

La cuestión es un lugar común en la correspondencia familiar; así, ya en 1870, cuando Valera llevaba unos cuatro años casado, la madre del escritor, la marquesa de la Paniega, escribe a Sofía: “El pobre Juan es muy desgraciado, está casado con una mujer tontiloca; lo que hay que oír es a los criados, contar ridiculeces, furiosos y tonterías, que apestan. Nadie la quiere servir porque pega a los criados y los denuesta espantosamente. No se aviene a nada. Si está malo el niño llama tres o cuatro médicos, que cuestan un dineral y pare por el mismo estilo. Todo como si fuese una princesa de Rusia y a todo esto poniendo a su marido de bestia y de estúpido que lo cruje. Juan es un buen Juan”<sup>35</sup>.

Quién le iba a decir a Valera que aquella chiquilla “fea como un pecado” a la que

<sup>33</sup> Juan Valera, *Cartas íntimas, 1853-1897*, ed. Carlos Sáenz de Tejada, Madrid, Taurus, 1974, p. 118.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 105.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 88.

conoció en Brasil, con seis o siete años, y a la que volvió a encontrar en Biarritz en 1866 se convertiría con el tiempo en su esposa, a la que ni siquiera se atreve a cortejar directamente en su etapa de noviazgo, sino por carta, y habiendo conquistado antes la voluntad de la madre y de la abuela. Así se desprende de una de sus primeras epístolas: "Otra mujer menos modesta que Vd., otra mujer experimentada y engreída hubiera conocido de sobra que, a pesar de lo mucho que yo estimo a su mamá de Vd. y a su abuelita, y de lo mucho que me interesa y me divierte su conversación, sobre todo discutir y hasta disputar con la abuelita, el objeto y fin principal de mis visitas era Vd., y que, si estas visitas no se repetían más y no se convertían en una sola que hubiera durado el día entero era por temor de aburrir a Vds."<sup>36</sup>. Quizá el problema básico de esta desgraciada relación haya que buscarlo en la deficiente situación económica del escritor y de su familia, lo que Valera llama, no sin gracia, la *sindineritis*, y esto le hace pensar desde antiguo en el matrimonio como una solución; en este sentido le escribe a su madre en una carta de 1851, refiriéndose a una etapa en la que tiene una novia rica: "La situación angustiosa de nuestra casa, esa *sindineritis* crónica de que usted, mi padre y yo nos quejamos de continuo y nos sentimos molestados, me da mucho en qué pensar, y a veces me hace desear hasta el matrimonio como medio de poner remedio a un mal tan acerbo, aunque sea con otro mal nada grato. La novia posee cerca de cuarenta y cuatro mil duros, y espera otro tanto a la muerte de su querida mamá. La fortuna no es notable, como no sea para un perdido como yo. La novia rabia por casarse, y la familia, esto es, su madre y hermanos, me quieren también. Yo solo ando reacio y esquivo"<sup>37</sup>. Las referencias sobre la cuestión podrían ampliarse considerablemente.

La relación entre Valera y su mujer es sólo un aspecto de los muchos que aparecen en este epistolario. La constante penuria económica del escritor, los menudos sucesos y rumores durante la revolución de 1868, la tristeza por la muerte de su hijo mayor, Carlos, la preocupación ante las aventuras amorosas que tiene su hijo Luis, apenas salido de la pubertad, con una criada de la casa, el insufrible comportamiento de su sobrino Juanito, quizás lo más risueño del epistolario, entre otras, son cuestiones interesantes que merecerían un tratamiento demorado.

A veces, el lector tiene la sensación de estar violando la correspondencia, íntima y secreta, de unos seres que manifiestan constantemente humanísimas preocupaciones, problemas y sentimientos que nos emocionan y que, en ocasiones, nos hacen sonreír. Con el epistolario de Valera a su mujer una faceta personal del escritor se nos aparece más perfilada, mas clara; esto hace que, al mismo tiempo, lo sintamos más cercano, como una persona a la que hubiéramos conocido personalmente.

Por otra parte, las cartas son sumamente amenas, escritas con un estilo claro y atractivo. Es posible que la constante dedicación de Valera a la correspondencia epistolar pudiera servirle, tal como señala el profesor López Estrada, para pulir la expresión e informar en ocasiones alguna de sus novelas más importantes, como *Pepita Jiménez*: "Me parece acertado insinuar que en Valera su afición por la correspondencia le supuso un constante ejercicio en el que su expresión se ejercitaba y pulía. Siempre tuvo motivos para escribir cartas y destinatarios que las esperaban con avidez. No puede darse una mayor abundancia de temas, siempre mezclados como conviene a la carta auténtica, y no falta en él lo que parece un perpetuo estado de gracia epistolar de la mejor ley"<sup>38</sup>.

<sup>36</sup> Juan Valera, *Cartas a su mujer*, ed. Cyrus De Coster y Matilde Galera, op. cit., p. 20.

<sup>37</sup> Juan Valera, *Obras completas*, ed. Luis Araujo Costa, Madrid, Aguilar, 1958, III, p. 49.

<sup>38</sup> Francisco López Estrada, *Antología de epístolas*, Barcelona, Labor, 1961, p. 113.

Nos hemos detenido algo más en el comentario de este libro porque nos parece una aportación excelente, que arroja nuevas luces sobre la figura del escritor y sobre la intimidad del mismo, como hemos indicado antes. Sin duda que sus editores, De Coster y Galera, pudieron sentirse justamente satisfechos del libro, aun cuando se deslizaron en el mismo algunas erratas, algo normal en este tipo de publicaciones, que los investigadores corrigieron en una hoja adicional de enmiendas.

Fallecido no hacía mucho tiempo el profesor Cyrus De Coster<sup>39</sup>, eximio valerista norteamericano, el cetro de los estudios valerianos había pasado entonces a la doctora Galera en el ámbito de estos estudios académicos, como decía un personaje valleincliniano refiriéndose a Max Estrella (Alejandro Sawa) y a Rubén Darío: “Muerto yo -dice el propio Max Estrella-, el cetro de la poesía pasa ahora a ese negro”<sup>40</sup> [a Rubén]. El hecho es que el siguiente libro, en la misma colección cordobesa que el anterior, fue responsabilidad de Matilde Galera únicamente y se ocupó de las cartas del prolífico narrador a sus tres hijos, Carlos, Luis y Carmen.

El epistolario *Cartas a sus hijos*, de 1991, recoge casi doscientas cartas que abarcan un arco temporal que va desde 1883 a 1905, dividido en tres secciones, cada una de las cuales está dedicada a uno de sus hijos. Siguiendo las pautas de la edición anterior, el libro ofrece una somera introducción general, así como introducciones parciales a cada sección, y numerosas notas que aclaran aspectos de las cartas y que resultan indispensables para una buena comprensión de estos textos epistolares, depurados y ordenados con el rigor habitual en esta investigadora. Su comentario exigiría más espacio y tiempo del que en esta ocasión podemos dedicarle.

Podríamos añadir un cuarto libro sobre Valera, a la trayectoria de la doctora Galera Sánchez, puesto que es fruto de su labor de coordinación en el primer congreso internacional celebrado en Cabra sobre el escritor, con motivo de la publicación de *Juanita la Larga*. Se trata de las actas de aquella reunión científica<sup>41</sup> en la que intervinieron los más prestigiosos especialistas en el autor egabrense. La propia profesora Galera recapitula así el contenido de algunas de las intervenciones: “Inició las sesiones el profesor De Coster quien, con su autoridad científica, inauguraba lo que iba a ser una sucesión de intervenciones de gran altura. Su ponencia la dedicó a analizar los elementos costumbristas y los recursos lingüísticos de la obra cuyo centenario se celebraba. La Dra. Piñero nos trajo la literatura brasileña del siglo XIX bajo la óptica pionera de don Juan. Subrayó cómo Brasil, primera estancia en el continente americano, supuso para el escritor el contacto inicial con la cultura iberoamericana que tanta significación tendría en su obra posterior. La profesora Lily Litvak presentó en su conferencia una espléndida interpretación de los jardines que aparecen en las novelas de Valera. Habló de su importancia como catalizadores de la acción o como soportes del mensaje que encie-

<sup>39</sup> Cyrus Cole De Coster había nacido en Leesburg, Virginia, en 1914, y falleció en Evanston, el 29 de enero de 1999, a la edad de 84 años. A él se deben aportaciones fundamentales con respecto a los estudios sobre Valera, como su *Bibliografía crítica de Juan Valera*, Madrid, CSIC, 1970, diversas ediciones de obras del escritor egabrense, como *Las ilusiones del doctor Faustino*, Madrid, Castalia, 1970, o *Genio y figura*, Madrid, Cátedra, 1975, y recopilaciones de cartas y artículos, entre los que figuran *Correspondencia de Don Juan Valera (1895-1905)*, Valencia, Castalia, 1956; *Obras desconocidas de Juan Valera*, Madrid, Castalia, 1965, y Juan Valera, *Artículos de “El Contemporáneo”*, Madrid, Castalia, 1966.

<sup>40</sup> Ramón María del Valle-Inclán, *Luces de bohemia*, ed. Alonso Zamora Vicente, Barcelona, Círculo de lectores, 1991, p. 112.

<sup>41</sup> *Actas del Primer Congreso Internacional sobre Don Juan Valera*, coord. Matilde Galera Sánchez, Córdoba, Diputación Provincial, 1997; contiene las ponencias y comunicaciones del congreso en un esmerado volumen de más de quinientas páginas.

rra la obra, anunciando, de esta forma, una nueva visión crítica. El profesor Andrés Amorós se ocupó de ese tema recurrente y medular en la obra de Valera que es el amor. Analizó distintos enfoques que se contienen en varias de sus obras y resaltó la riqueza y extraordinaria complejidad del autor. La Dra. Galera presentó la vertiente diplomática de don Juan y, tras una panorámica general, se centró en la gestión llevada a cabo en Lisboa y Washington. El profesor Romero Tobar consideró los múltiples elementos que integran los relatos de Valera y abordó el complejo tejido de la narratividad que ofrecen sus novelas. Puso de relieve la visión en don Juan de la conciencia fragmentada, propia del escritor de la modernidad, y trazó los límites del espacio imaginado que sirve de escenario para la ficciones. Las sesiones del Congreso se clausuraron con la conferencia dictada por el profesor Gallego Morell sobre el lugar que ocupa don Juan Valera en la literatura española. Señaló que lo que más individualiza al escritor egabrense es su amplia cultura, grecolatina y renacentista, en su doble vertiente italiana y española. Consideró a Valera como uno de nuestros grandes clásicos y también como uno de los escritores del siglo XIX que más se ha revalorizado, especialmente a través de sus riquísimos epistolarios<sup>42</sup>.

En el congreso indicado hubo oportunidad también para poner en escena, por primera vez, algunas obras teatrales cortas del escritor, entre ellas *Los telefonemas de Manolita*, en versión de Matilde Galera. A ella se debe también la iniciativa de recopilar un libro curioso, publicado con motivo del congreso, Juan Valera, *Juanita la Larga*, (facsimil de *El Imparcial de 1895*) (Cabra, Ilmo. Ayuntamiento, 1995). La que creemos su última aportación en el terreno de los estudios valerianos fue el prólogo a la edición facsimil de un discurso del escritor, que resultó también ser el último texto compuesto por Valera; se trata del *Discurso para conmemorar el tercer centenario de la publicación de "El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha"* (Cabra, Ilmo. Ayuntamiento, 2003), cuyo original es de 1905. En la presentación de esta obra, Matilde Galera realiza una sistemática aproximación a los estudios que a lo largo de su vida dedicó Valera a comentar el *Quijote*, que culminan con este discurso incompleto que el crítico iba a leer en la Real Academia Española, cosa que no pudo llevar a cabo porque falleció antes. Sería ésta también una de las últimas ocasiones en que la profesora Galera presentaría una obra valeriana en la ciudad natal del escritor; aunque tenía diversos proyectos sobre el mismo tema y personaje<sup>43</sup>, no pudo participar como solía hacerlo en el acto que

<sup>42</sup> Ibid., pp. VII-VIII.

<sup>43</sup> En las últimas ocasiones que nos habló de estas cuestiones a mi esposa, Juana Toledano Molina, y a mí, en el transcurso de una comida que tuvimos en Granada, unos días antes de fallecer, Matilde parecía ilusionada con la idea de dar fin a un estudio sobre las cartas intercambiadas entre un Abad del Sacromonte y Juan Valera, algo que le ocupaba desde hacía cierto tiempo y que por problemas de salud no había conseguido concluir a su gusto. Esperaba que su proyectada estancia en el litoral granadino, en Almuñecar, como hacía todos los años, mejorase su estado general de salud, aquejada como estaba por problemas respiratorios a lo largo del último invierno y primavera siguiente, situación que le impidió asistir, como ocurría con cierta frecuencia, a los actos que celebra la Real Academia de Córdoba en torno al día de Góngora, 23 de mayo (Cuando escribo esta nota, me llega también la triste noticia del fallecimiento de don Feliciano Delgado, Presidente del Instituto de Estudios Gongorinos de la Real Academia de Córdoba, con el que compartí mesa en San Hipólito, en los actos académicos correspondientes al presente año de 2004. Tengo conocimiento del óbito a mi vuelta del XV Congreso Internacional de Hispanistas, celebrado en Monterrey, México, donde he tratado un tema que ahora me resulta extrañamente coincidente con esta situación humana concreta: la *Égloga fúnebre en honor de don Luis de Góngora* (1638), de Martín Angulo y Pulgar. Vaya mi mejor recuerdo y homenaje al gran profesor y sabio que fue don Feliciano). También preparaba Matilde una breve semblanza de Valera, con destino a la Academia de la Historia, según nos indicó, y un libro biográfico sobre el mismo personaje que le había encargado un editor cordobés y que no había podido editar en su momento.

anualmente celebra el ayuntamiento egabrense en torno al 24 de junio, onomástica del novelista, en la presente edición del año 2004: diversos problemas respiratorios, que venía padeciendo desde hace varios años, se lo impidieron.

Estudios sueltos, de menor envergadura, pero no menos interesantes, son los realizados en publicaciones colectivas y en actas de congresos, entre los que están “Valera, viticultor y enólogo”<sup>44</sup>, “Don Juan Valera y Granada”<sup>45</sup>, “Notas para el centenario de la coronación del poeta Zorrilla en Granada”<sup>46</sup>, “D. Juan Valera y las elecciones en Estados Unidos”<sup>47</sup>, “Una carta inédita de D. Juan Valera desde Washington”<sup>48</sup>, “El contexto histórico y vital en que Valera escribe *Morsamor*”<sup>49</sup>, “La gestión diplomática de D. Juan Valera en Washington: Centroamérica y la cuestión de Cuba”<sup>50</sup>, “D. Juan Valera y el instituto-colegio de Aguilar y Eslava de Cabra”<sup>51</sup>, “D. Juan Valera ante el teatro religioso barroco”<sup>52</sup>, “Un amor desconocido de don Juan Valera: la novia lucentina”<sup>53</sup>, “Dos políticos del reinado de Isabel II, vistos por D. Juan Valera: González Bravo y Pastor Díaz”<sup>54</sup>, “Una carta inédita del hispanista inglés Fitzmaurice-Kelly a D. Juan Valera”<sup>55</sup>, “Don Juan Valera y Lucena”<sup>56</sup>, etc.

Como ha podido comprobarse, en el recorrido realizado en esta semblanza, la aportación de Matilde Galera al estudio de la vida, la personalidad y la obra de don Juan Valera tiene una consistencia, una continuidad y un peso específico pocas veces igualado, y creemos que superado en muy pocas ocasiones, contando además con la desoladora sensación de trabajar o de investigar en el desierto de las enseñanzas medias de provincias, donde estas actividades se contemplan con escaso interés y con menos apoyo oficial todavía. Aunque la profesora Galera se ocupó también de los aspectos específicos de la educación en el bachillerato, además de su tarea habitual como cualificada enseñante, de lo que da fe algún libro de texto dedicado a estos niveles<sup>57</sup>, sus estudios y ediciones son ejemplo constante de una vocación profesional que no ha tenido todavía, en nuestra opinión, el agradecimiento y el refrendo merecidos por parte de sus casi paisanos egabrenses.

Pero, aparte de estos detalles aislados y característicos de las miserias humanas, Matilde Galera Sánchez podía sentirse plenamente satisfecha de la importante labor

<sup>44</sup> *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 106, 1984, pp. 281-285.

<sup>45</sup> En *Homenaje al Profesor Antonio Gallego Morell*, Granada, Universidad, 1989, II.

<sup>46</sup> *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 118, 1990, pp. 319-325.

<sup>47</sup> En *Juan Valera y Doña Mencía*, Córdoba, Diputación Provincial, 1990, pp. 33-54.

<sup>48</sup> En *Angélica. Revista de Literatura*, 1, Lucena, 1991, pp. 65-71.

<sup>49</sup> *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 121, 1991, pp. 137-145.

<sup>50</sup> *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 125, 1993, pp. 143-152.

<sup>51</sup> En *Actas de las Jornadas de Historia en el III Centenario de la actividad académica del Instituto-Colegio Aguilar y Eslava*, Cabra, 1993, pp.127-150.

<sup>52</sup> En *Mira de Amescua en candelero. Actas del Congreso Internacional sobre Mira de Amescua y el teatro español del siglo XVII*, eds., Agustín de la Granja y Juan Antonio Martínez Berbel, Granada, Universidad, 1996, II, pp. 137-146.

<sup>53</sup> En *El Cortejo de Afrodita*, ed. Antonio Cruz Casado, Málaga, Analecta Malacitana, Anejo IX, 1997, pp. 209-219.

<sup>54</sup> En *Actas de las Jornadas en Cabra de la Real Academia de Córdoba*, coord. Joaquín Criado y Julián García, Cabra, Ilmo. Ayuntamiento, 1999, pp. 171-177.

<sup>55</sup> En *Actas del Congreso Internacional “Ganivet y el 98”*, coord. Antonio Gallego Morell y Antonio Sánchez Trigueros, Granada, Universidad, 1998, pp. 243-250.

<sup>56</sup> En *Actas de las Segundas Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Lucena*, coord., Joaquín Criado Costa y Antonio Cruz Casado, Lucena, Excmo. Ayuntamiento, 2000, pp. 359-369.

<sup>57</sup> Matilde Galera, Rosa Gutiérrez y otros, *Literatura Española Siglo XX. COU*, Madrid, Santillana, 1984.

realizada en pro de la cultura de su pueblo de adopción, y de los estudios hispánicos en general, al mismo tiempo que continuaba en la brecha, ya felizmente alejada de las no siempre gratas tareas docentes. De ella esperábamos aún sólidas muestras de su experiencia y de su buen hacer, artículos y libros, en los que podríamos aprender los que continuamos transitando por este sinuoso sendero de la vida intelectual.

Ahora nos sorprende y entristece la noticia de su fallecimiento en Granada, luctuoso suceso acaecido el día 28 de junio del año en curso de 2004.